

Disney
PRINCESAS



Niñas

que
DESTACAN

por su

valor

y su

bondad



Disney
PRINCESAS

Niñas
que
DESTACAN
por su
valor
y su
bondad

LIBROS Disney

© 2021 Disney Enterprises, Inc.
Todos los derechos reservados
Publicado en España por Editorial Planeta, S. A., 2021
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Primera edición: febrero de 2021
ISBN: 978-84-18335-19-8
Depósito legal: B. 263-2021
Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



Capítulo 1

La hija del inventor



Bella sentó a su muñeca de cara a la pizarra. No le parecía muy cómodo compartir la silla de su estrecho pupitre, pero quería hacer lo mismo que Sylvie y las trillizas: tener a su muñeca a su lado.

Las muñecas especiales eran de París. La amiga de Bella, Sylvie, llevaba semanas hablando de la suya. Las otras niñas parecían divertirse mucho cepillando

el cabello de sus propias muñecas, inventando historias sobre sus vidas e intercambiando prendas de ropa. Por fin, Bella también tenía una muñeca para jugar.

La noche anterior, Bella se había ido a dormir tarde porque quiso hacerle unos cambios a su muñeca con las herramientas de su padre. No pudo resistirse, se sentía inspirada. Su padre siempre le decía que, cuando llegaba la inspiración, lo mejor era aprovecharla.

—¡*Monsieur* Jacques! Bella vuelve a estar en las nubes —dijo Thomas riendo. Claudette, una de las trillizas, se sumó a la burla.

Bella se sobresaltó. No era la primera vez que alguien la sorprendía soñando despierta. Pero *monsieur* Jacques, el maestro, nunca se enfadaba con ella. Esta vez, le guiñó un ojo y le enseñó una hoja de papel y una pluma. Iba a empezar la clase de matemáticas, la favorita de Bella después de la de lectura.



Bella se agachó en busca de su mochila y estuvo a punto de tirar su muñeca al suelo. La puso encima de la mesa y sacó su pluma y papel. Cuando se enderezó en el asiento, notó que el aula estaba sospechosamente en silencio. Entonces miró a su alrededor. La cara de Thomas estaba roja de aguantarse la risa. La nariz de Claudette se arrugó y Sylvie se tapó la boca con la mano.

Todos observaban la muñeca de Bella. Ella también la miró: le había hecho las orejas puntiagudas, le había teñido la piel de color morado con una pintura de su padre y, lo mejor de todo, le había confeccionado unas alas con unos alambres.

*¡La muñeca
era un hada!*






Bella volvió a sentar al hada a su lado.

«Solo están sorprendidos —pensó—. Seguramente querrán preguntarme muchas cosas sobre mi muñeca después de las clases».

Cuando se acabó la clase, los estudiantes salieron al patio para hablar y jugar en pequeños grupos. Bella buscó a Sylvie y las trillizas entre la multitud. No era difícil encontrar a las hermanas: sus vestidos eran idénticos (aunque el de Claudette era rojo, el de Laurette, naranja y el de Paulette, verde) y su rubio cabello les sobrepasaba la cintura. Además, los rizos rojos de Sylvie resaltaban; eran casi del mismo color que la ropa de Claudette. Bella no tardó en verlas; se hallaban junto a un árbol, cuchicheando entre ellas.







*- ¡Sylvie!
- la llamó Bella.*

Claudette hizo una seña a sus dos hermanas. A continuación, las trillizas se alejaron y dejaron a Sylvie atrás. Bella oyó que decían:

—Es muy rara. ¡A saber qué cosas le pasan por la cabeza!

—Lo saca de su padre. Él también está loco.

—Eso pasa cuando creces sin una madre.

Bella se sintió herida. No era la primera vez que escuchaba a otras personas hablar de ella, pero no lograba acostumbrarse.

*Le dolía, sobre todo,
que hablaran de
su padre.*

—No les caigo demasiado bien a las otras niñas, ¿verdad? —le preguntó Bella a Sylvie.

Sylvie se puso toda colorada.

—Creo que tenían que irse a casa.

Pero las trillizas no se fueron a casa. Se habían sentado en un banco situado al otro lado del patio de la escuela.

Sylvie tomó aire.

—Bella..., ¿por qué has destrozado de esta manera a tu hermosa muñeca?

Bella fijó la mirada en su muñeca.

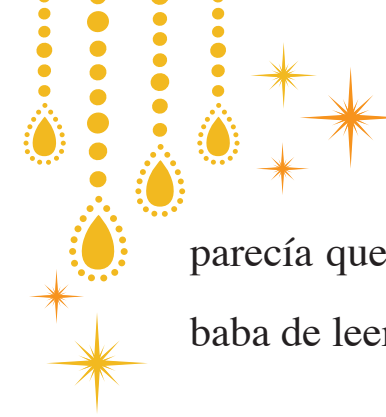
—¿La he arruinado?

—¡Le has cortado la nariz y las orejas! ¡Y le has pintado la piel! —exclamó Sylvie.

Bella se rio.

—No la he destrozado. —Bella puso su muñeca en las manos de Sylvie. Por la cara que puso su amiga,





parecía que le hubiese dado algo maloliente—. Acababa de leer un cuento sobre hadas y me inspiré.

Ahora es más que una muñeca. ¡Es mi invento!

Bella señaló las alas atornilladas a la espalda de madera de la muñeca:

—¿Ves? Ahora puede volar. Si quieres, puedo ayudaros a ti y a las trillizas a hacer unos cambios en vuestras muñecas. Podríamos convertirlas en princesas, brujas o hadas. Hay muchas opciones.

Sylvie colocó la muñeca de Bella al lado de la suya.

—Bella, dime una cosa, ¿por qué te esfuerzas tanto en ser diferente?

—¿Diferente? —Bella no la entendía—. No intento ser diferente.



Sylvie *suspiró y repuso:*

—No es tan difícil llevarse bien con las otras niñas. Mira, cuando empieces a pensar en cómo ser «creativa» o «diferente», detente y haz justo lo contrario.

Sylvie le devolvió la muñeca a Bella y después se fue con las trillizas, con su muñeca «normal» en brazos.

Bella había comenzado el día muy emocionada con su nueva muñeca, pensando que por fin podría jugar y divertirse con las otras niñas. Pero ahora su emoción se alejaba como un rumor susurrado al viento. Alicaída, emprendió el camino de vuelta a casa.